

¿ Qué es la RENOVACIÓN en el Espíritu Santo ?

La Renovación Carismática ha sido definida como "una corriente de gracia" en el seno de la Iglesia. Se trata de un modo de entender la vida espiritual, de una nueva apertura a la acción del Espíritu de Dios, de un Nuevo Pentecostés, y así, no ha tenido "fundador" ni puede contemplarse como "otro movimiento", sino que más bien, y utilizando palabras del Cardenal Suenens, "la Renovación Carismática no es tanto un movimiento de la Iglesia, como la Iglesia en movimiento".

El día de Pentecostés, se cumplió la promesa de Jesús; fue derramado el Espíritu Santo sobre los discípulos que en compañía de María, la madre de Jesús estaban reunidos en oración.

Desde el comienzo de la Iglesia, es el Espíritu la fuerza que la mueve y que le da poder de hacer las cosas que Jesús hizo en su Nombre y es quien la capacita para realizar su misión.

A lo largo de toda la historia de la Iglesia el Espíritu Santo ha dirigido su desarrollo y su caminar, renovándola y reavivando en distintos momentos el espíritu de aquella primera Iglesia nacida el día de Pentecostés.

En este momento de la historia, Dios está derramando el Espíritu Santo de una manera nueva. Estamos experimentando una actualización del fuego de Pentecostés.

"Para un mundo así, cada vez más secularizado, no hay nada más necesario que el testimonio de esta **renovación espiritual** que el Espíritu suscita hoy visiblemente en las regiones y ambientes más diversos". (Pablo VI, 19 de mayo de 1975).

"El vigor y la fecundidad de la Renovación atestiguan ciertamente la poderosa presencia del Espíritu Santo que actúa en la Iglesia... la Renovación Carismática es una elocuente manifestación de esta vitalidad hoy". (Juan Pablo II, mayo de 1987).

La Renovación en el Espíritu Santo -podemos afirmar- es una acción del Espíritu Santo hoy renovando a toda la Iglesia.

¿QUÉ ESTÁ HACIENDO HOY EL ESPÍRITU SANTO?

Está llevando a las personas a un encuentro y a una relación personal profunda con Cristo Vivo Señor y Salvador. Jesús sigue enriqueciendo a su Iglesia con sus dones y carismas. El primero y mayor de todos los dones es el mismo Espíritu Santo. La Iglesia es enriquecida con estos dones y carismas para transformar la faz de la tierra.

NACIMIENTO Y EXPANSIÓN DE LA RENOVACIÓN

El 29 de enero de 1959 el Papa Juan XXIII hacía una declaración sorprendente. El Espíritu Santo le había inspirado convocar un concilio, el Segundo Concilio Vaticano. En Pentecostés de ese mismo año terminaba su alocución con esta oración:

"Oh, Espíritu Santo! tu presencia conduce infaliblemente a la Iglesia. Derrama, te lo pedimos, la plenitud de tus dones sobre este Concilio Ecuménico. Renueva tus maravillas en nuestros días como en un nuevo Pentecostés".

El 8 de diciembre de 1965 terminó el Concilio. Los acontecimientos que sobrevinieron después se han valorado diversamente. El programa de renovación propuesto por el Concilio comenzó a ponerse en práctica no sin serias dificultades que llevaron la duda y la angustia a muchos.

En 1966, varios hombres católicos de la Universidad de Duquesne del Espíritu Santo, en Pittsburg, se reunían frecuentemente para conversar acerca de la vitalidad de su vida de fe y para orar en común. Aquellos profesores se habían dedicado durante muchos años al servicio de Cristo, entregándose a varias actividades apostólicas... A pesar de todo eso, iban sintiendo que algo faltaba en su vida cristiana personal. Aunque no podían especificar el porqué, cada uno reconocía que había un cierto vacío, una falta de dinamismo, una debilidad espiritual en sus oraciones y actividades. Era como si su vida cristiana dependiera demasiado de sus propios esfuerzos, como si avanzaran bajo su propio poder y motivados por su propia voluntad... Decidieron hacer un compromiso: cada día orarían unos por otros con la Secuencia de la Misa de Pentecostés: "Ven Espíritu Divino..."

Corría el mes de febrero de 1967 cuando vieron sus deseos realizados al recibir una nueva efusión del Espíritu Santo.

La Renovación Carismática o Renovación en el Espíritu Santo había nacido. Todo comenzó con una chispa en Pittsburg, a partir de agosto de 1966. Gracias a la fuerza incontenible del Espíritu, esa chispa se ha propagado como incendio sobre paja y ha invadido los cinco continentes. En 1992, Veinticinco años después, se calcula que más de 10 millones de católicos se reúnen semanalmente en grupos de oración alrededor de todo el mundo. De oriente a occidente y de norte a sur se proclama con el poder del Espíritu, que Jesús está vivo, que es el Señor, que está en medio de nosotros, que nos derrama su Espíritu Santo y que con Él glorificamos al Padre de los cielos.

La Renovación en el Espíritu Santo, como corriente de gracias, suscitada por el Espíritu Santo en la Iglesia de nuestros días, existe y vive para la Iglesia y en la Iglesia, de ahí la comunión estrecha con sus legítimos Pastores y el deseo de servir unidos a ellos para la renovación de las Comunidades Católicas. La Renovación pues, se sitúa en la Iglesia; en el mismo corazón de la Iglesia.

FINALIDAD DE LA RENOVACIÓN

El Espíritu ha suscitado esta renovación para fortalecer y servir a la misión de la misma Iglesia: "evangelizar con el poder del Espíritu Santo", equipándola con los carismas que le son necesarios.

La Renovación dejará de ser cuando toda la Iglesia haya sido renovada y viva plenamente la nueva vida que Cristo ofrece.

"El ideal confesado por los 'dirigentes' del 'movimiento' (me veo obligado a poner entre comillas estas palabras inadecuadas) es el de desaparecer. El titular tendría que ser 'Un movimiento que aspira a morir'. Exacto: su ambición es la de borrarse lo antes posible, como así lo han hecho los movimientos bíblicos y litúrgicos, una vez la Iglesia ha integrado su impulso. Se desea desaparecer una vez se ha logrado este objetivo, como las aguas de un río pierden su nombre al desembocar al mar". (Cardenal Suenens. "¿Un Nuevo Pentecostés?")

Nos encontramos pues, delante de un Pentecostés personal, dónde se acepta como normal para todos los miembros de la Iglesia de hoy esta efusión y experiencia del Espíritu con todo su poder y carismas. Hay varios millones de católicos en el mundo que, en lugar de hablar de un Pentecostés histórico, experimentado por otros, dan testigo de un Pentecostés personal: el suyo propio. Todos explican que, en respuesta al clamor "Ven Espíritu Santo", como resultado el Espíritu de Dios bajó de un modo que cambió radicalmente sus vidas.

ALGUNOS RASGOS FUNDAMENTALES

1.- Formación de grupos de oración, mayoritariamente de laicos, que se reúnen semanalmente, sin topes de edad, condición social o cultural. Se experimenta así el "Pueblo de Dios" (sacerdotes, religiosos/as, laicos; niños/as, jóvenes, adultos, ancianos/as; hombres y mujeres; sanos y enfermos... todos son bien acogidos, como hermanos que el Señor nos envía.

2.- La alabanza. Quizás sea la flor más bella de la Renovación Carismática. Es el elemento que más destaca, tanto en las reuniones de oración como en la oración personal de aquel que verdaderamente ha entrado en el espíritu, el gozo y la vida de la Renovación.

3.- La Efusión del Espíritu. Esta es la gracia primera, el punto de partida de la experiencia carismática. Se trata de una plegaria que un grupo de hermanos, o más bien, toda la comunidad cristiana, hace por tal que Jesús derrame su Espíritu de un modo nuevo y con abundancia sobre la persona por la que se ruega. Se trata de una gracia particular que nos hace tomar conciencia de un Padre amoroso, de un Jesús próximo que se hacen presentes a nuestra vida por medio del Espíritu Santo.

4.- Los carismas. Como ya indica el propio nombre, la Renovación Carismática, pone el énfasis en estos dones o talentos gratuitos que Dios mismo distribuye entre su pueblo, para la construcción del Cuerpo de Cristo. La Renovación Carismática trata de vivirlo todo como carisma, es decir, recuperar la dimensión de "don" de toda la vocación cristiana. No es casualidad que se presenten juntas la fe y las sanaciones, el sentido de la gratuidad y la alabanza, la escucha de la Palabra y la profecía.

¿QUÉ ES LA EFUSIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO?

La Efusión del Espíritu Santo NO es un Sacramento. Es sencillamente la actualización de los Sacramentos de la iniciación cristiana. Es una gracia para "liberar" en nosotros -en oración- al Espíritu Santo que desde nuestro bautismo hemos recibido, de modo que tome la dirección de nuestra vida, transformándonos desde lo profundo. Es en otras palabras una experiencia de Pentecostés a nivel personal, donde se da el encuentro con Jesús vivo, recibiendo comúnmente la capacidad del uso de los carismas. Es decir, dones gratuitamente dados por el Espíritu Santo a los creyentes, para la edificación de la Comunidad Cristiana, para el bien de los demás y para potenciar la evangelización.

¿CÓMO TENER LA EXPERIENCIA DE LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU SANTO?

No se necesita nada especial, ni ningún lugar particular para la efusión del Espíritu Santo; pero una manera eficaz de prepararse para ello es participar en un Retiro de Renovación Espiritual o en los Seminarios de Vida en el Espíritu Santo. Éstos son instrumentos a través de los cuales el Señor va realizando su plan de salvación en muchas personas en la Renovación Carismática.

Esta experiencia está al alcance de toda persona que sinceramente lo desee y tenga la conciencia de que necesita ser renovada por el poder del Espíritu Santo.

"... dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad" (Hch 2,17)